

De santos, pozos y memorias: una aproximación al estado actual de sitios de memoria en el Departamento Rosario

Gabriela Gonzalez¹
Soledad Biasatti²

Resumen

A partir del presente trabajo proponemos centrar la discusión en torno al estado actual de aquellos lugares que funcionaron como centros clandestinos de detención o lugares de tránsito durante la última dictadura militar en el Departamento Rosario. Nos interesa detenernos particularmente en las memorias de dos lugares con trayectorias muy distintas, el ex Servicio de Informaciones de la Policía de Santa Fe, el cual fuera recientemente remodelado, y la Quinta Operacional de Fisherton, demolida a comienzos del corriente año. En estas experiencias es posible sintetizar el camino recorrido y las tensiones en la construcción de las memorias de éstos lugares, en el marco tanto de las políticas de memorias estatales como los procesos de judicialización que se han venido desarrollando. Esta discusión considera el enorme potencial que en el contexto actual adquieren las preguntas por la construcción, transmisión y patrimonialización de estos espacios.

¹ IRICE-Conicet glgonza2@yahoo.com.ar

² Centro de Estudios e Investigaciones en Arqueología y Memoria (UNR) solebiasatti@gmail.com

De santos, pozos y memorias: una aproximación al estado actual de sitios de memoria en el Departamento Rosario

Introducción: acerca de las memorias que salen del cauce.

En Argentina, desde finales de la década del noventa y más precisamente a partir de la coyuntura abierta tras la crisis de 2001, el debate en torno aquellos sitios considerados *lugares de memoria*, (retomando la categoría de 1984 de Pierre Nora) o *sitios de memoria* (de acuerdo con la Ley Nacional 26.691 de 2011 y del Decreto Provincial 481 de 2013), han alcanzado una visibilidad significativa para la preservación, señalización y difusión de espacios que funcionaron como centros clandestinos de detención, tortura y exterminio (CCD) o donde sucedieron hechos relacionados con la represión ilegal durante la Dictadura. En este sentido, el avance de las Causas Judiciales por delitos de lesa humanidad, la identificación y restitución de personas desaparecidas, la recuperación de nietos apropiados, la puesta en marcha de leyes reparatorias y las investigaciones en torno a lugares de detención; han mantenido la problemática de los derechos humanos en el centro de la escena nacional. La Provincia de Santa Fe -principalmente con la recuperación y señalización de algunos lugares que se utilizaron como CCD- acompañó aquellos procesos que se dieron en el orden nacional a través de los cuales la Memoria, la Verdad y la Justicia pasaron a ser eje de una política de Estado.

Dichos procesos, en muchos casos, signaron las líneas de investigación y los modos de apropiación por parte de distintos sectores sociales, ya por formar parte de Causas Judiciales en curso, ya por las disputas alrededor de los mismos. De esta manera, las conflictivas memorias en torno a estos espacios remodelados y restaurados (Compañy *et.al.*, 2016; Biasatti, 2016) han ido cediendo paso a *modos normalizados* de visitar ese pasado desde el presente a través de mecanismos y dispositivos que mantienen la memoria dentro de los cauces oficiales (tales como las conmemoraciones regulares o actos en determinadas fechas emblemáticas, los recorridos guiados, una cuidada museografía, folletería explicativa, horarios de visita, entre otros).

Más allá de estos procesos normalizadores, encontramos otras memorias que conviven (quizás de manera más oculta o *subterránea*) y que, de vez en cuando, emergen de forma sorpresiva, ancladas en un imaginario que visibiliza apariciones, fantasmas, túneles y extraños sonidos. Sobre algunas preguntas en torno de estas *memorias subterráneas* nos detendremos en este trabajo, focalizando puntualmente en un sitio emblemático de nuestra ciudad, el ex Servicio de Informaciones de la Policía de Santa Fe y en la Quinta Operacional de Fisherton, ambos ubicados en el Departamento Rosario. La mirada puesta en estos dos espacios se vincula a las trayectorias propias de cada uno de ellos. En un caso se trata de un edificio por demás significativo para la comunidad rosarina, sobre el que más se ha investigado y puesto en la escena pública dada su importancia en la lógica represiva del sur de Santa Fe. En el otro, nos encontramos con un sitio más bien conocido entre quienes forman parte de ámbitos específicos relacionados con la memoria, hace poco demolido luego de que el predio donde se encontraba emplazado fuera adquirido por un particular.

Es preciso aclarar que la ciudad de Rosario posee sus propias singularidades, tensiones y conflictos en torno a cada uno de estos espacios debido a su cantidad, su dispersa ubicación, sus características edilicias y el proceso actual en el que se encuentran. En este contexto, estos dos CCD mencionados representan procesos diferentes y en algunos aspectos antagónicos (dependencia estatal/chalet privado, policía/ejército, ubicación céntrica/periférica, re-abierto como Espacio de Memoria/sujeto a la venta como terreno privado) y por ello los escogimos para comenzar a ensayar algunas preguntas y reflexiones dentro de esta línea de análisis.

Centros Clandestinos de Detención en Rosario: breve contexto y memorias emergentes.

El proceso represivo desatado a partir del golpe de Estado de marzo de 1976, aunque planificado e iniciado con anterioridad a esta fecha, se llevó a cabo por medio de un despliegue territorial coincidente con la preexistente planificación establecida por el Ejército argentino. De esta manera, el país se encontraba dividido en 5 grandes zonas que cubrían todo el territorio nacional a lo largo y a lo ancho. En este caso en particular destacamos la Zona II de Seguridad, que comprendía las provincias de Santa Fe, Corrientes, Entre Ríos, Misiones, Chaco y Formosa, y se hallaba bajo la órbita del II Cuerpo de Ejército. A su vez, Santa Fe, junto a los Departamentos del sur de Entre Ríos, conformaba la Sub-zona 21, disgregada ésta en el Área 212 (norte de la provincia) y 211 (sur), cada una con un jefe militar y órgano de inteligencia propio.

En este marco organizativo, la ciudad de Rosario se convirtió en el epicentro de la represión en el sur santafecino y, por ende, ha sido la localidad con mayor cantidad de centros clandestinos de detención y lugares de tránsito identificados al día de hoy. Esta singularidad se debe no sólo a la importancia de Rosario en términos demográficos y económicos³, sino también a que la misma fue asiento del Comando del II Cuerpo de Ejército y del Destacamento de Inteligencia 121 (Águila, 2006). Respecto de aquellos lugares, dependencias estatales, quintas privadas y escuelas, entre otros, que fueran utilizados como centros clandestinos y lugares de tránsito dentro del Departamento Rosario, se tiene referencia hasta el momento de las siguientes⁴:

Localidad	CCD	Lugares de Tránsito
Rosario:	<ul style="list-style-type: none"> - Servicio de Informaciones de la Policía de Santa Fe “El Pozo” (San Lorenzo y Dorrego) - Batallón de Comunicaciones 121 (Av. La Madrid 500) - Escuela Industrial 288 O. Magnasco (Ovidio Lagos y Zeballos) - Fábrica Militar de Armas Portátiles “Domingo Matheu” (Ovidio Lagos 5200) 	<ul style="list-style-type: none"> - Alcaldía de Mujeres de Jefatura de Rosario (San Lorenzo y Dorrego) - Comando del II Cuerpo de Ejército (Córdoba y Moreno) - Comisaría 1ra. (Juan Manuel de Rosas 1350) - Comisaría 2da. (Catamarca 1355) - Comisaría 3ra. (Paraguay 1123) - Comisaría 5ta. (Dorrego 950) - Comisaría 6ta. (La Paz 450) - Comisaría 9na. (Cafferata 345) - Comisaría 10ma. (Iriondo 375 Bis) - Comisaría 13ra. (La Madrid 210 Bis) - Comisaría 14ta. (Humberto I 1782) - Delegación Policía Federal Rosario (9 de Julio 233) - Unidad Penal 1 Cárcel de Encausados (Moreno y San Lorenzo) - Unidad Penal 2 Regional (Ovidio Lagos 5250) - Unidad Regional La Redonda (Suipacha y Zeballos) - SIDE de Rosario (Jujuy 100)
Fisherton:	<ul style="list-style-type: none"> - Quinta Operacional de Fisherton (San José de Calazans 1100) - Aeropuerto de Fisherton 	<ul style="list-style-type: none"> - Comisaría 19na. (Córdoba 8988)

³ Durante la década de sesenta Rosario se transformó en uno de los principales polos industriales del país, conformando un eje significativo, tanto en términos económicos como de lucha política, sobre la costa del Río Paraná desde Puerto General San Martín hasta Villa Constitución (Águila, 2006; Román, 2007).

⁴ Este cuadro es una elaboración propia a partir de diferentes fuentes y publicaciones, se trata de información provisoria que puede ir modificándose a medida que avanzan las múltiples investigaciones (periciales o judiciales, académicas, de organismos de derechos humanos, entre otras).

Funes:	- Quinta de Funes (Ruta 9 y Diagonal San José) - La Casa Obra Ceferino Namuncurá (Av. Fuerza Aérea 1901) - El Castillo o El Fortín (zona limítrofe entre Funes e Ibarlucea) - La Española (Catamarca 1150)	
Granadero Baigorria:	- La Calamita (Eva Perón 1530)	

El periodo de funcionalidad y las particularidades de la organización en cada uno de estos centros y lugares no es uniforme, teniendo en cuenta que algunos se encontraban bajo la órbita policial y otros del Ejército, aunque podrían haber articulado sus operativos. Es interesante señalar asimismo que del conjunto de estos sitios tan sólo dos ellos, el Servicio de Informaciones y La Calamita han sido objeto de investigaciones académicas sistemáticas (Águila, 2006; Biasatti, 2006; 2007; Bianchi *et al.*, 2009; Compañy *et al.*, 2011; Gonzalez y Lema, 2011) además de aquellas realizadas dentro del orden judicial. Este último aspecto resulta por demás significativo, dado que es muy difícil poder realizar investigaciones o hacer públicas las mismas cuando muchos de estos lugares ingresan en la órbita judicial. Ello conlleva que los procesos de construcción de la memoria muchas veces encuentren nuevas formas de expresarse, de transmitirse y de hacerse visibles. Los casos que abordaremos retoman dos lugares que funcionaron como centros clandestinos de detención, uno de ellos bajo jurisdicción policial en dependencias de un edificio público (el Servicio de Informaciones de la Policía de Santa Fe) y otro del Ejército, luego de instalarse en una casa chalet privada (Quinta Operacional de Fisherton). Más allá de estas diferencias, ambos poseen narrativas similares que hablan de determinadas “presencias”, “figuras sobrenaturales” o “fantasmas”, mitos e imaginarios que no sólo se transforman en un desafío respecto de cómo dar cuenta de ello, sino que también, nos permitirían repensar algunos tópicos estructurales vinculados con nuestra disciplina (Tello Weiss, 2016).

El Servicio de Informaciones, también conocido como “El Pozo”, funcionó entre los años 1976 y 1979 en dependencias de lo que hasta el 2004 fuera la Jefatura de Policía. El mismo se hallaba ubicado en la esquina de las calles San Lorenzo y Dorrego, en pleno centro de la ciudad de Rosario dentro de un enorme edificio que data de más de cien años, dependiente del gobierno provincial. Si bien no se conoce el número exacto de detenidos desaparecidos que por allí pasaron, las cifras oscilan entre mil y tres mil personas (Águila, 2006; Bianchi *et al.*, 2009). El lugar permaneció bajo el poder de la policía hasta que iniciado el siglo XXI en que fuera cedido por un decreto de mayo de 2002 del entonces gobernador de la Provincia, Carlos A. Reutemann, a un conjunto de organismos de derechos humanos de la ciudad. En esa instancia se creó el “Centro Popular de la Memoria El Pozo”, el cual incluyó la participación de un equipo de investigación y la apertura del lugar a la comunidad rosarina. Los trabajos de investigación *in situ* se realizaron entre los años 2002 y 2003. En aquel entonces, en el marco de los mencionados trabajos, era frecuente escuchar distintos relatos provenientes sujetos que transitaban por el edificio por diversas razones y miembros del equipo de investigación, que resaltaban haber visto *a alguien* o *escuchar voces*, risas, personas hablando. Entre las narrativas más frecuentes sobresalían el azote de puertas y ventanas a una determinada hora, más precisamente hacia la tarde, horario en que -según los relatos- comenzaban los interrogatorios y torturas, o el “sentir que alguien se te colgaba de la espalda al salir”, como en este caso:

“Algunos de nosotros comenzamos a hacer chistes como para disminuir el miedo que sentíamos ante esa sensación de que te llevabas a alguien colgado, como si fuera una mochila. Entonces decíamos “*hoy no se va nadie, se quedan todos acá*”, luego nos fuimos acostumbrando. De todos modos, había habitaciones o plantas del lugar por la que no queríamos andar solos. Si alguien llegaba tarde, por ejemplo, ninguno

quería subir hasta la planta baja a abrir, nos pasábamos la llave por una puerta que conectaba el subsuelo con la vereda para no tener que subir solos”. (Miembro del equipo de investigación, 2004)

Por otra parte, en el testimonio de sobrevivientes del lugar estos relatos tenían otra dimensión asociada a lo que se conoce como *desdoblamiento*, hecho que se daba en las sesiones de tortura, esto es, un sujeto que frente a una determinada situación, en este caso extrema, siente que una parte de sí-mismo se eleva o separa de su cuerpo, pudiendo verse desde otro ángulo y desconectándose de toda sensación corporal tal como Pilar Calveiro en *Poder y desaparición*, cita el testimonio de Blanca Buda quien “en el momento en que estaba siendo atormentada, se desdobló, salió de su cuerpo y vio, *sin sensación de dolor*, cómo era lastimada por los ‘interrogadores’” (2008: 115). Desde estos testimonios hasta el 2012, fecha de caducidad del decreto de cesión, el lugar fue objeto de enormes disputas respecto a qué hacer con el mismo, cómo “abrirlo” al público, quiénes deberían participar y estar encargados de su gestión y si se debía transformar ediliciamente o preservarlo en el mismo estado en que fuera recibido (Imagen 1).

En 2014 el Estado provincial se hizo cargo nuevamente, reinaugurándolo como “Espacio de memoria”, luego de significativos cambios que implicaron la demolición de una parte de los techos que conformaban la planta baja, entre otras medidas innovadoras⁵. Los trabajos de remodelación que abarcaron otros sectores del edificio donde se encuentra el Servicio de Informaciones, conllevaron la presencia de diversos sujetos, muchos de los cuales no habían ingresado previamente: obreros de la construcción, ingenieros, arquitectos, personal de limpieza, funcionarios de otras dependencias del mismo edificio que, en la medida en que iban formando parte de este proceso, hacían circular sus interpretaciones vinculadas al lugar.



Imagen 1: Sector denominado *pieza de los hombres* en el subsuelo del Servicio de Informaciones. Marzo 2014. Archivo personal.

Por haber investigado allí hace más de 10 años, por nuestra cercanía a la problemática de los CCD y también por cuestiones profesionales nos hemos acercado en distintas oportunidades al lugar. Desde su “recuperación” en 2002 hasta el presente, han circulado testimonios que refieren a ciertas *presencias* que recorren este particular espacio (que podría rememorar a un grabado del artista M.

⁵ Sobre las transformaciones acaecidas en el ex Servicio de Informaciones véase Compañy *et al.*, 2016.

C. Escher) atravesado por escaleras, ventanas y puertas tapiadas, pequeños pasillos y recovecos o huecos bajo-escalera, subsuelos, entresijos, desniveles y cuartos circulares alumbrados por la luz fría de un tubo fluorescente. En estos últimos dos años, aproximadamente, distintas personas con las que conversamos dicen: “oí que me llamaban de otra habitación por mi nombre y cuando subí no había nadie” o “escuché risas, gente hablando”, “sentí pasos por la escalera”. Por su parte, otros empleados afirman “las chicas que se ocupan de la limpieza no quieren entrar solas”, un albañil nos dijo “abajo, yo no voy”, mientras nos cuentan que una vez se sacaron una fotografía en la escalera del subsuelo y al lado aparece una figura humana “así como esfumada”. Algunas de estas “apariciones fantasmales” o “presencias” (TelloWeiss, 2016) han sido vistas, otras percibidas o escuchadas; en todo caso vivenciadas de una manera particular por quienes recorren sus habitaciones.

Por otra parte, la existencia de túneles que conectan el edificio con otras dependencias también es un tema recurrente. Es muy frecuente escuchar que alguien le dijo a alguien que el pasaje “sale de acá y va hacia el edificio del II Cuerpo de Ejército”. La relación de los túneles con el Servicio crea un imaginario de cuerpos que yacen allí o permanecen en ríos subterráneos que algunos interpretan como el sistema cloacal del edificio. En oportunidad de un trabajo de relevamiento arqueológico en un sector del patio del edificio, hoy Plaza Cívica, se acercaron trabajadores del lugar o representantes de distintas dependencias vinculadas con el Servicio quienes afirmaban que allí “podíamos encontrar cualquier cosa, desde cuerpos hasta armas”. El edificio entero es objeto de numerosas representaciones acerca de “esconder” cuerpos, armas, documentos. Tal como registramos en el caso de La Calamita (otro CCD cercano a la ciudad de Rosario) en donde *lo subterráneo* asociado con sótanos o con túneles conectados con el cementerio permitió una posible vía de explicación a todo aquello que no la tenía, a lo que se escuchaba y sucedía ‘sin ser visto’ dentro de esta finca rural utilizada como lugar de detención y muerte (Biasatti, 2007 [2015]).

La Quinta de Fisherton habría funcionado como base operativa y lugar de detención y tortura en el mes de agosto de 1976, según lo relata el testimonio de un sobreviviente. De este relato se desprende que el lugar fue sitio de detención de militantes del PRT-ERP, ninguno de los cuales sobrevivió a dicho cautiverio. El CCD operó en una casa espejo ubicada en la afueras de Rosario, en el barrio de Fisherton, frente al “Mercado de Concentraciones de Fisherton”. En ese entonces la construcción tipo chalet, se encontraba en medio de un predio descampado en el que hoy se hallan instalados algunos campos de clubes deportivos rodeado de un pequeño barrio con casas precarias. Más allá de la información que ha trascendido periódicamente⁶ y algunas fuentes bibliográficas (Águila, 2006; Román, 2007), poco o casi nada es lo que se conoce hasta el momento, lo cual se debe posiblemente al hecho de haya funcionado como centro clandestino durante muy poco tiempo, por estar relacionado a procesos judiciales en curso y por encontrarse emplazado en un predio privado.

En febrero de 2016 fue publicada una nota periodística, en un solo medio de difusión (e ignorada por los medios principales de la ciudad), que alertaba acerca de la demolición de la casa⁷. La imagen mostraba una estructura reducida a escombros junto a otra parte aún en pie, rodeadas por un predio descampado. Decidimos entonces acercarnos al lugar sin más referencia que la nota mencionada y la preocupación de que estaba siendo demolido. En el transcurso de nuestros intentos por hallar una casa a medio derrumbar, preguntamos a algunos vecinos quienes nos señalaron que el chalet se encontraba “de la estatua de San Jorge, más para allá (hacia el sur) la van a ver”.

La estatua de San Jorge, santo conocido como aquel que ayuda con sus armas blancas y protege de las malas energías y de las malas intenciones a quien lo invoca, es una imagen de un metro y medio

⁶Nota “Localizan otro centro clandestino de detención en Rosario” del 23 de agosto de 2005 del Diario NOTIFE. Disponible en: <http://notife.com/43591-localizan-otro-centro-clandestino-de-detencion-en-rosario/>

Nota “Los últimos días del Ejército Revolucionario” del 13 de marzo de 2011 del Diario ROSARIO 12. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/rosario/9-27810-2011-03-13.html>

⁷Nota “Un testimonio que se llevan las topadoras” del 15 de febrero de 2016 del Diario REDACCIÓN ROSARIO. Disponible en: <http://www.redaccionrosario.com/nuevo/2016/02/15/un-testimonio-que-se-llevan-las-topadoras/>

de alto aproximadamente, realizada en cemento que parecía “custodiar” una de las calles de ingreso al barrio colindante con el predio donde se encontraba ubicado el CCD (Imagen 2). Según nos refirieron los vecinos, la figura había sido construida en lo que -hasta el año pasado- era el ingreso al chalet, dentro de un predio de fácil ingreso que luego fue cerrado con un tejido y un paredón. Entre los testimonios recogidos, un vecino nos describió que previo a que el terreno fuera cerrado, los niños solían jugar trepándose al caballo que posee la representación del santo. Hacia finales de 2015, cuando el terreno comienza a ser delimitado por la decisión de los nuevos dueños del predio, el santo debía ser removido pero los vecinos no se animaron a destruirlo sino que decidieron trasladarlo hasta la esquina donde se encuentra hoy, a unos 500 metros del emplazamiento original. La construcción de la imagen (de la cual no tenemos la fecha precisa) estaría vinculada con las personas que “ocuparon” el chalet antes de ser vendido el predio y con una balacera relacionada con el narcotráfico. Luego de haber sido reubicada, la figura sufrió diferentes hechos vandálicos y se encuentra prácticamente destruida (más allá del improvisado cerco que le han agregado). Actualmente, el CCD no posee ninguna señalización y las referencias respecto de su ubicación son ambiguas puesto que la calle donde se encuentra emplazado cambió su numeración y nombre. Esta imagen del santo parece ser la referencia por parte de los que viven por el barrio. Del centro clandestino apenas “sobreviven”, algunos escombros que probablemente hallarán como destino un volquete o serán reutilizados en una nueva obra en construcción. En lugar del cartel oficial de demarcación del lugar como sitio de memoria, San Jorge parece erigirse ya no como posibilidad de recuerdo sino como mediador entre el pasado, el presente y esa otra *realidad* (aparte diría Castaneda, 1993) que no podemos comprender. El santo media entonces entre la historia de lo que *allí* aconteció y el miedo que produce esa “alteridad sagrada” (Kusch, 2000) al mismo tiempo que reactualizada las violencias en ese territorio.



Imagen 2: Fotografía de la figura de San Jorge tomada en su ubicación actual. Septiembre 2016. Archivo personal.

El lugar y el santo, ambos desbastados, se tornan en disímiles evocaciones materiales de las disputas allí sucedidas donde nos encontramos con un *espacio* cargado de sentidos diversos que, lejos de anclarse al perímetro hoy delimitado por un alambrado o por lo que fueran los cimientos de la casa, se extiende más allá, se construye y reconstruye otras memorias.

A través de estos relatos que fuéramos recogiendo como parte de un trabajo de investigación en curso, nos encontramos con que existe una tensión entre aquellas memorias soterradas que han ido emergiendo a lo largo del tiempo, vinculadas con ciertas “apariciones”, y ciertas/otras visiones del pasado reciente, oficializadas, hegemónicas, predominantes. El por qué se trata de *presencias* ancladas a estos lugares es algo no solamente inquietante. “Ellas” nos instan a preguntarnos una vez más y tal vez de formas inimaginadas por “lo humano”, la vida, la muerte, lo fantasmagórico, lo real, lo sobrenatural, lo mítico e incluso, lo político.

Esta dimensión que atraviesa los lugares de memoria, ya no como dimensión de un mundo irreal, imaginado o paranormal (es una ilusión que “el campo constituye una realidad aparte y total” nos dice Calveiro, 2008: 86), sino como forma de resistencia a los muchos intentos de *desaparecer* una materialidad que inquieta, perturba, molesta. Incomodidad producida no tanto por los fantasmagórico, sino por los “fantasmas” de la historia que alberga. Es esa misma historia la que ante el olvido y el peligro de la ruina, lucha por hacerse visible.

Reflexiones finales: explicar lo inexplicable

*También yo he sido, durante años, mi propio fantasma...
Algunos pasantes se detenían a mirarme,
intrigados por mis balcones cerrados,
por la mugre que en mis ventanas se endurecía,
por el olor que en ciertas ocasiones, repentinamente,
se escapaba de mí y flotaba alrededor como aliento de un enfermo...
La gente pasaba delante de mí sin notar mi presencia.*
Manuel Mujica Lainez. *La casa.*

Las diversas narrativas sobre las que procuramos dar cuenta en este trabajo, las representaciones e imaginarios en torno a estos lugares de muerte, nos ubican ante la emergencia de memorias que, tal como lo explicitáramos más arriba se salen de su cauce oficial/normalizado. Acerca de qué nos hablan estas memorias es un interrogante que bien podría intentar responderse desde distintas aristas o permanecer en el lugar de la pregunta incómoda, precisamente por lo que ellas habilitan. No se trata de establecer una dicotomía tajante entre unas memorias hegemónicas, principalmente propiciadas desde el ámbito estatal y ciertos sectores vinculados con organismos de derechos humanos, y otras subterráneas o invisibilizadas. Nos interesa, en cambio, abrir el debate y reflexionar en relación a por qué y cómo se construyen determinadas narrativas que recurren a lo “fantasmal” para intentar *explicar lo inexplicable*, tal vez cuando los relatos “oficiales” nos ubican ante una/otra realidad cristalizada, ajena y distante.

Difícilmente, alguien pondría en duda que los *lugares de memoria* cumplen un rol fundamental en la transmisión de las memorias (Feld, 2011), como posibilidad de comprender y vincular nuestro presente con el pasado. Es interesante indagar entonces acerca de la intencionalidad puesta en ciertos actos de demolición y/o transformación de estos lugares y, en el caso particular que aquí nos interesa, en cómo a pesar de tales modificaciones (siempre políticas) *algo de aquello permanece latente en el espacio*. Un fantasma, una voz, puertas azotadas, gritos, túneles, presencias, desdoblamiento, San Jorge.

Tanto en el ex Servicio de Informaciones como en la Quinta Operacional de Fisherton, uno transformado como política de Estado, el otro por haber sido demolido (también como política de Estado), el proceso de construcción y transmisión de la memoria presenta obstáculos/obturamientos que, en lo profundo, niegan los atravesamientos políticos que hacen a los sentidos de estos lugares. La demolición, la intervención edilicia, la reducción a la *ruina* inhabilita toda posibilidad de

establecer vínculos con el pasado desde un lugar que no sea el de mero espectador. El centro clandestino vuelto objeto, cuando éste es expuesto como parte de un circuito turístico al que uno asiste de la misma manera que a un parque, un paseo público o una sala de artes, nada nos dice acerca de qué relación existe entre “mi” presente y ese pasado que más que reciente se vuelve lejano. Y como tampoco una piedra posee memoria, sino que es el sujeto quien construye memoria a partir de esa piedra, el que un centro clandestino sea demolido y/o patrimonializado, arrastra consigo toda posibilidad de interpelación que esa misma materialidad permite.

Insistimos, ante esta especie de borramiento, de encauzamiento de la historia u oficialización de la memoria, están comenzando a emerger (no porque antes no lo hayan hecho sino porque recién ahora es están siendo visibilizadas) estos relatos vinculados con lo “fantasmal” a través de los cuales los sujetos sociales y políticos son también redefinidos. Es dable pensar o preguntarnos por esta otra dimensión de la política, o por la potencia que estos fenómenos poseen dentro del campo de la política como instancia de re-construcción de lo real (Escolar, 2012). En otras palabras, se trata de comprender los diversos modos en que la memoria es reconfigurada a partir de estas narrativas sin que por ello perdamos o neguemos el atravesamiento político en torno a estos lugares y a la construcción y transmisión de la memoria.

Bibliografía

- Águila, Gabriela 2006 “Historia social, memoria y dictadura. El Gran Rosario entre 1976 y 1983”, Tesis de Doctorado, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Argentina.
- Bianchi, S., N. Angelo, J. Baster, M. Biani, L. Brugé, L. Carunchio, G. Compañy, M. Franco, G. Gonzalez, F. Loja, C. Papalardo, L. Quemada, L. Roda, R. Román, D. Rossetto, J. Rubio, M. Silva, M. Tovo y S. Zanón 2009 “El Pozo” (ex Servicio de Informaciones). Un centro clandestino de detención, desaparición, tortura y muerte de personas de la ciudad de Rosario, Argentina. Antropología política del pasado reciente. Equipo de Investigación por la Memoria Político-Cultural (Rosario: Prohistoria).
- Biasatti, Soledad 2006 “Arqueología y Memoria. Propuesta para la reconstrucción de la historia de un centro clandestino de detención” en *Arqueología rosarina hoy* (Rosario) 1: 48-61.
- Biasatti, Soledad, 2007 (2015): “Acerca del pasado / Acercar el pasado|| Arqueología(s) y Memoria(s). Análisis a partir de un sitio de la historia reciente” en Alucin, Silvia y Biasatti, Soledad (coords.) *Cruce de Tesis: publicación colectiva de tesis de grado para la Licenciatura en Antropología*, UNR. (UNR Editora, Rosario).
- Biasatti, Soledad 2016 Un escombros que no es cualquier escombros: acciones y omisiones en un ex CCD en Compañy, Gonzalo, Gabriela Gonzalez y Facundo Zilli *El Pozo. 40 años de un centro clandestino. De espacio de luchas políticas a las luchas políticas por la musealización del escenario*. Madrid, JAS. Online: <http://www.jasarqueologia.es/editorial/libros/ElPozo40.html>
- Calveiro, Pilar 2008 *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina* (Buenos Aires: Colihue).
- Castaneda, Carlos 1993 (1971) *Una realidad aparte* (Buenos Aires: Fonde de Cultura Económica).
- Compañy, Gonzalo, Gabriela Gonzalez, Leonardo Ovando y David Rossetto 2011 “A politicalarchaeology of LatinAmerica’srecentpast: a bridge towardsourhistory” en Mayers, Adrián y Gabriel Moshenska (eds.) *Archaeologies of internment* (London: Springer).
- Compañy, Gonzalo, Gabriela Gonzalez y Facundo Zilli 2016 *El Pozo. 40 años de un centro clandestino. De espacio de luchas políticas a las luchas políticas por la musealización del escenario*. Madrid, JAS. Online: <http://www.jasarqueologia.es/editorial/libros/ElPozo40.html>
- Diego Escolar, 2012 *El vórtice soberano: salamanca, políticas de lo extraordinario y la emergencia de los huarpes en Cuyo, Argentina en Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], <http://nuevomundo.revues.org/64570>; DOI: 10.4000/nuevomundo.64570

Feld, Claudia 2011 Prólogo. La memoria en su territorio en Fleury, Béatrice y Jacques Walter (comp.) Memorias de la piedra. Ensayos en torno a lugares de detención y masacre (Buenos Aires: Ejercitar la Memoria).

Gonzalez, Gabriela y Carolina Lema 2011 Moverse, hablar, ver, oler, tocar y sentir en “El Pozo”. Arqueología en un Centro Clandestino de Detención y Tortura en Teoría Arqueológica en Chile (Chile: Quilloya).

Kusch, Rodolfo 2000 Geocultura del hombre americano en Obras completas III (Rosario: Fundación Ross).

Nora, Pierre 1984 Les lieux de mémoire (Paris: Gallimard).

Román, Roberto 2007 “Centros clandestinos de detención. Algunas reflexiones sobre cómo abordar su estudio: el caso de Rosario, 1976-1983” en Prohistoria (Rosario) XI: 215-236.

Tello Weiss, Mariana 2016 “Historias de (des)aparecidos. Un abordaje antropológico sobre los fantasmas en torno a lugares donde se ejerció la represión política” en Estudios de Antropología Social. Vol. I, N° 1.